

**George Psacharopoulos y Maureen Woodhall**

*Educación para el desarrollo. Un análisis de opciones de inversión.*

Madrid, Editorial Tecnos, publicación del Banco Mundial, 1.987, 320 págs. (Prólogo a la edición en español, por Ernesto Shiefelbein).

Título original en inglés: *Education for Development. An Analysis of Investment Choices.*

Traducción: Eduardo Vélez Bustillo.

**Resumen del índice:** Prólogo a la edición en español (11). 1. Introducción (15-23). 2. Criterios para la inversión en educación (25-36). 3. Análisis de Costo-Beneficio de la inversión en educación (39-75). 4. Análisis de la demanda de recursos humanos (79-92). 5. La demanda privada de educación (109-127). 6. Financiamiento de la inversión en educación (129-158). 7. Costos de la educación (161-192). 8. Eficiencia interna y calidad de la educación (195-225). 9. Consideraciones de equidad en la inversión en educación (229-264). 10. Vínculos intersectoriales (267-288). 11. Conclusiones (229-299). Índice de autores (301). Índice de materias (305-313).

Obras tan oportunas como la que nos concita en estas páginas, parecen adoptar un ápice de realismo sobre un tema tan controvertido como las decisiones que en materia económica sirven de cauce a los sistemas educativos. En este sentido, la dilatada experiencia acumulada por el Banco Mundial, en lo que dió en denominarse «revolución de la inversión humana en el pensamiento económico», y cuyo testimonio más preclaro será la importancia que a partir de 1.962 cobra la asistencia económica y técnica al desarrollo de proyectos educativos, sirve de base a nuestros autores para extraer una apretada síntesis de las distintas tendencias que conforman cada uno de los aspectos abordados a lo largo de la obra.

El libro se presta a una clara lectura apoyada en ágiles explicaciones que sortean los generalmente oscuros tecnicismos de la literatura económica. Unido a lo anterior, la labor didáctica de los autores se esmera en desgajar en pequeños apuntes cada uno de los temas, en ocasiones delicados, con que han de enfrentarse los responsables políticos, sugiriendo, más que solventando las continuas contradicciones en las que cae la economía de la educación las más de las veces.

Entre los temas desarrollados se encuentran la contribución de la educación al desarrollo económico y humano, abordando una de las hipótesis más controvertidas desde la aparición del concepto económico de «capital humano», la presunta «circularidad» establecida entre las inversiones educativas y su aportación al crecimiento económico global, desarrollando «a posteriori» los conceptos básicos del análisis costo-beneficio de la inversión en educación y sometiendo a un meticuloso análisis cada uno de los vértices económicos que redimensionan el fenómeno educativo.

El estudio de la demanda de recursos humanos adecuados, se asienta en la convicción de que la mano de obra capacitada es uno de los elementos fundamentales en la economía moderna. De este modo, aproximarse al perfil óptimo de cualificación necesaria, así como cuantificar el volumen aproximado de tal demanda, pasan a convertirse en elementos cruciales, desde el punto de vista aplicado, para el fomento del crecimiento económico. Todo ello descansa en la convicción sobre las posibilidades de predecir la estructura futura de recursos humanos, empleando ésta como base para planificar la educación. El centro de la controversia no es si la planificación económica debe tener en cuenta las tendencias del empleo y las estimaciones de la demanda y de la oferta de mano de obra especializada, sino es posible o deseable intentar predicciones a largo plazo y naturalmente se es válida la noción de requerimientos o necesidades de mano de obra. Todo ello se presenta a la validez del concepto de estimación de recursos humanos, así como a los problemas derivados de la demanda de éstos, sobre la base de cualquier relación ocupación-población, dependiendo su validez de una amplia gama de factores así como la rigidez del propio concepto de requerimientos. La conclusión general de nuestros autores reside en la convicción de que las proyecciones de recursos humanos en sí, no son malas si se observan desde un punto de vista realista, es decir, si se reconoce que están sujetas a un amplio margen de error y no reflejan todos los requisitos del crecimiento económico. En otras palabras, el error puede estar no tanto en la técnica sino en su interpretación.

Una de las debilidades principales, es que los pronósticos de los recursos humanos frecuentemente se olvidan de los aspectos relacionados con los costos, o al menos con el referido a la efectividad del costo de las alternativas y su financiación, tema abordado por los autores desde una óptica comparativa, tendente a desvelar la eficiencia de las políticas planteadas en un contexto de crisis, en el que las limitaciones financieras de la inversión, combinadas con la continúa demanda privada, han conducido a que los gobiernos consideren, desde una postura pragmática, la posibilidad de incrementar parte del apoyo financiero a través de medidas de recuperación de costos y el empleo de métodos de financiación alternativos, teniendo como referente la optimización de la inversión, así como la reducción de costos unitarios, en un intento de mejorar la eficiencia y calidad de la educación.

No debemos olvidar que las decisiones sobre la inversión educativa dependen de los juicios sobre el balance entre los costos y los beneficios. Estos juicios se basan en comparaciones sistemáticas de los beneficios económicos de la educación y su costo de oportunidad, que se mide no por gastos monetarios reales, sino por las oportunidades alternativas sacrificadas cuando se intervienen recursos escasos en educación. De este modo, no sólo es importante determinar qué tipo de costos son relevantes para los responsables políticos, sino establecer igualmente el método apropiado de medirlos. Así, además de las técnicas de análisis de costos-beneficios, adecuadas para evaluar la rentabilidad económica de diferentes proyectos de inversión, es necesario emplear el análisis de la eficacia de los costos, más adecuado para evaluar los efectos no económicos de la educación. Este tipo de análisis suele ser empleado cuando se requieren comparar diversas formas alternativas para lograr un mismo resultado. La técnica más clara de la eficacia de los costos es la que produce un mayor logro con un mismo costo.

Otro problema asociado al anterior reside en la dispersión de criterios a la hora de clasificar los tipos de costos, lo que conduce a la necesidad de plantearse una serie de preguntas que involucran temas de carácter económico, financiero, institucional y técnico, en un intento de unificar los estándares de clasificación que hasta el momento sólo ha llegado a acuerdos en algunas diferencias esenciales. Todo ello muestra que no hay respuestas simples a la pregunta ¿cuál es el costo de la educación?. La conclusión de

nuestros autores pasa por una mayor toma de conciencia sobre la importancia de los costos en la educación, lo que implica analizar no sólo el comportamiento y los determinantes de los costos, el empleo de los recursos para identificar la capacidad de ahorro, las prácticas tradicionales para identificar sus posibles reducciones, sino que también debemos relacionar la investigación sobre los costos con la investigación sobre la eficacia.

La selección de un proyecto de inversión implica la consideración, tanto de los aspectos relacionados con la eficacia como con la equidad, referida a la manera como se distribuyen entre diferentes grupos sociales los costos y los beneficios de una inversión. En la determinación de los efectos de la inversión educativa en la equidad, es necesario analizar -en opinión de los autores- aspectos relacionados con la distribución, entre diferentes áreas o grupos, de los recursos e instalaciones educativas; los efectos de las ayudas gubernamentales para la educación en la distribución de los costos y beneficios y en la distribución del ingreso total o del bienestar, al igual que los efectos de la educación como mecanismo equilibrador de desigualdades. Así, al evaluar la inversión en educación debemos tener en cuenta las realidades políticas y sociales conjuntamente con los criterios económicos y financieros. De igual modo hay que reconocer que las compensaciones entre la equidad y la eficiencia se tienen que resolver dentro de limitaciones tanto sociales y políticas, como financieras y prácticas.

La evaluación de las inversiones en educación aumentan su complejidad cuando consideramos la amplia gama de vínculos establecidos entre las inversiones en educación y el resto de sectores sociales, de las cuales, la evidencia empírica no deja de mostrar -como queda recogido en las conclusiones- que la inversión en educación es productiva y que contribuye directamente al crecimiento con los objetivos de crecimiento y empleo, al menos en los países en desarrollo. También contribuye, indirectamente, a mejorar los niveles de salud y de expectativas de vida, entre otros. Evidenciando, de igual modo el refuerzo o la ayuda dirigida a cambiar los comportamientos necesarios para el crecimiento económico.

Las conclusiones extraídas por el Banco Mundial son fiel reflejo de los contenidos que desde la teoría económica se aplican en el terreno educativo. A modo de reflexión, se convierten en una parca exposición de las lecciones impartidas por la experiencia, clarificando aquellos aspectos de la educación que desde el ámbito teórico resultan difíciles de ser aprehendidos. Los autores, partiendo de las primeras experiencias, recorren los sedimentos que a modo de pilares, sustentan las actuales políticas educativas, logrando con ello elaborar una acertada síntesis, que no por ello consigue desvelar los interrogantes planteados. La indeterminación emerge en cada uno de los temas, sin embargo, esto no supone ningún tipo de matiz negativo, al contrario, afirmaríamos que tiende a objetivar la problemática de las decisiones económicas, convirtiendo la obra en referencia imprescindible para acotar, aún más, la esfera de las políticas educativas.

Juan Luis RUBIO MAYORAL